

forzamiento de la reacción. Hoy, ellos están preparando activamente la dictadura fascista.

La situación actual en Francia recuerda extraordinariamente la de Alemania en 30-32. No hay todavía un partido fascista unido como el de Hitler en Alemania, pero el desarrollo se mueve en un *tempo* vertiginoso y se agudiza el peligro de la guerra. Las masas esperan indecisas, un partido revolucionario enérgico tiene todavía posibilidades para decidir la suerte de Francia y con ello la de Europa. La Sección Francesa de la IV Internacional está ante un problema decisivo: formar la fuerza que llevará al proletariado francés confianza y decisión para la lucha, dirigiéndolo a la obtención de una Francia Socialista.

Febrero de 1939

Oscar FISCHER

Las Causas de la Derrota en España

Con los luchadores revolucionarios de España, con sus milicianos proletarios, en particular con los mexicanos heroicos que combatieron en las filas del ejército español y que acaban de regresar a nuestro país, nos sentimos ligados por los lazos profundos de la solidaridad revolucionaria. Pero, precisamente por eso, consideramos que es nuestro deber revelar incansablemente las causas que, a pesar del heroísmo y de los sacrificios, no han producido más que derrotas y humillaciones. Es imposible perdonar la ligereza o la ignorancia, que siendo incapaces de aprender, pretenden sin embargo, enseñar a los demás.

* * *

Los Inventores del Paraguas

El viejo humorista francés Alphonse Allais, relata la manera cómo un pequeño burgués inventó el paraguas. Caminando por las calles, bajo la lluvia, pensó que sería bueno cubrir las calles con un techo. Pero eso impediría la circulación del aire. En consecuencia, habría que hacer un techo movible, encima de cada hombre en particular. ¿Pero cómo moverlo? Es necesario que lo mueva el peatón mismo, por medio de un mango que sostenga con la mano, etc. En fin de cuentas, el inventor exclamó: "¡Pero es un paraguas!" ¡Inventores semejantes de pa-

raguas se pueden encontrar actualmente a cada paso entre los "izquierdistas!" En su tiempo, el bolchevismo desacreditó la política reformista por cierto número de años. Pero vino la reacción, y los stalinistas, junto con los sub-stalinistas, empezaron a abrir de nuevo el paraguas del reformismo: el "Frente Popular" (coalición con la burguesía), el deber de los proletarios de defender la patria democrática (social-patriotismo), etc. ¡Y hacen esto con toda la frescura de la ignorancia!

En el periódico "El Popular", que se distingue en el mundo entero por la profundidad de sus conocimientos, por su honradez de pensamiento y por el carácter revolucionario de su política, Guillermo Vegas León que no es desconocido de nuestros lectores, defiende la política del "Frente Popular" español, con ayuda del paraguas inventado más arriba: la guerra de España no es, según él, una guerra por el socialismo, sino una guerra contra el fascismo. Durante una guerra contra el fascismo es imposible lanzarse a aventuras y tomar las fábricas y la tierra. Sólo amigos del fascismo pueden proponer planes semejantes, etc. Los acontecimientos no tienen, manifiestamente, influencia sobre estos individuos que viven en el reino de los mahotes baratos.

El señor Vegas León no sospecha que el mismo paraguas fue usado por los mencheviques y los "socialistas-revolucionarios" (partido de Kerensky) rusos. Repitieron ellos incansablemente que la revolución rusa era "democrática" y no socialista, que tratar, durante la guerra con Alemania que amenazaba a la joven república democrática, de lanzarse a aventuras, como la expropiación de los medios de producción, significaba ayudar al Hohenzollern. Y puesto que entre ellos había no pocos canallas, afirmaban también que los bolcheviques hacían todo eso con un designio secreto.

El carácter clasista de la revolución

La cuestión de saber qué revolución es, "antifascista o proletaria, burguesa o socialista, no está determinada por las etiquetas políticas, sino por la estructura clasista de la nación. Para el señor Vegas León, el desarrollo social, casi desde la mitad del siglo XIX, ha pasado inadvertido.

Mientras tanto, este desarrollo ha disgregado en los países capitalistas a las burguesías pequeña y media, rechazándolas a segundo plano, degradándolas y rebajándolas. Las clases fundamentales de la sociedad contemporánea inclusive en España,